



La realidad del periodismo comunitario en la Comarca Ngäbe-Buglé

The reality of community journalism in the Ngäbe-Buglé region

José Herrera

Universidad de Panamá, Facultad de Comunicación Social, Panamá
jose.herrera@up.ac.pa, <https://orcid.org/0009-0007-5643-5272>

Fecha de recepción: 05/06/2025

Fecha de aceptación: 07/10/2025

DOI <https://doi.org/10.48204/synergia.v4n2.8543>

Resumen

Este trabajo explora la situación actual del periodismo comunitario en la Comarca Ngäbe-Buglé, Panamá. A través de un enfoque narrativo y riguroso, se examinan las condiciones sociales y tecnológicas que enmarcan el surgimiento de medios comunitarios en esta región indígena, así como los perfiles de sus comunicadores y el alcance de sus plataformas. Se presenta un estudio de caso cualitativo basado en entrevistas a jóvenes comunicadores locales, análisis de datos estadísticos sobre acceso a medios y revisión bibliográfica. Los hallazgos revelan un panorama desafiante: la Comarca enfrenta brechas significativas en conectividad e infraestructura, pero simultáneamente emergen iniciativas de radio comunitaria lideradas por jóvenes indígenas comprometidos con informar a sus comunidades en su propio idioma y contexto. Se discuten las implicaciones sociales de estas experiencias, resaltando su potencial para empoderar a una población históricamente marginada, así como los obstáculos legales, económicos y técnicos que limitan su desarrollo. Finalmente, se ofrecen recomendaciones para fortalecer el periodismo comunitario ngäbe-buglé como herramienta de inclusión, preservación cultural y desarrollo.

Palabras clave: periodismo, medios comunitarios, población indígena, comunicación y desarrollo, participación comunitaria

Abstract

This article examines the current state of community journalism in the Ngäbe-Buglé Comarca of Panama. Through a narrative yet rigorous approach, it analyzes the social and technological conditions framing the emergence of community media in this indigenous region, as well as the profiles of its communicators and the reach of their platforms. A qualitative case study methodology is employed, including interviews with young local





communicators, analysis of statistical data on media access, and a literature review. The findings reveal a challenging panorama: the Comarca faces significant gaps in connectivity and infrastructure, but at the same time, youth-led community radio initiatives are emerging, driven by indigenous youth committed to informing their communities in their own language and context. The social implications of these experiences are discussed, highlighting both their potential to empower a historically marginalized population and the legal, economic, and technical obstacles that limit their development. Finally, recommendations are offered to strengthen Ngäbe-Buglé community journalism as a tool for inclusion, cultural preservation, and local development.

Keywords: journalism, community media, indigenous peoples, communication and development, community participation.

Introducción

Encerrada en las montañas del occidente panameño, la Comarca Ngäbe-Buglé es hogar de más de 200 mil personas de los pueblos indígenas Ngäbe y Buglé. Pese a su riqueza cultural y lingüística, esta región ha permanecido históricamente al margen de los grandes medios de comunicación nacionales. La mayoría de las comunidades se encuentran dispersas en áreas rurales de difícil acceso, con altos índices de pobreza (hasta un 93% de sus habitantes viven en pobreza, según datos del Banco Mundial) y profundas carencias en infraestructura básica. Estas condiciones han dado lugar a una brecha mediática: la población de la Comarca tiene un acceso extremadamente limitado a fuentes de información convencionales, como radio, televisión o Internet. Por ejemplo, en algunas zonas apartadas se estima que “un 70% de las familias no tienen acceso a radios ni televisión”, lo que dificulta el derecho a la información. Asimismo, la conectividad digital es casi inexistente: apenas 6,9% de los hogares en Ngäbe-Buglé accede a Internet, según un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), esta disparidad tecnológica ilustra la marginación comunicacional que sufre la comarca en comparación con las zonas urbanas de Panamá, donde el 80% de los hogares cuenta con internet.

En este contexto de aislamiento informativo, el periodismo comunitario surge como una respuesta local y autónoma. Este, puede comprenderse como una práctica orientada al





servicio social, la transformación cultural y la participación ciudadana en los procesos informativos. En palabras de Reyes (2007), esta modalidad “sirve como vehículo de transformación del pensamiento y la problemática social con el involucramiento de la comunidad, (Revista EAC, Universidad Nacional de Loja), destacando su función como herramienta de cambio y conciencia colectiva.

Desde una perspectiva ética, Restrepo considera que el periodismo comunitario constituye un auténtico servicio público, donde “el compromiso con la comunidad y la verdad es lo más importante” (La Nación, Ecuador). Esta visión humanista sitúa al periodista como un mediador entre la realidad y el bien común, comprometido con la construcción de una sociedad más justa y participativa.

En sintonía con esta idea, Caraballo (2011) sostiene que el periodismo comunitario representa “una nueva versión del periodismo tradicional, donde los ciudadanos dejan de ser simples lectores para convertirse en generadores activos de información sobre su entorno inmediato” (Universidad Simón Bolívar, Venezuela). Esta afirmación subraya el paso del ciudadano de un rol pasivo a uno activo, empoderado y corresponsable del relato social.

Por su parte, Garcés Montoya y Acosta Valencia (2019) lo definen como “el proceso de apropiación y gestión de medios con sentido social, que transforma subjetividades y territorios desde la mediación comunicativa” (Estudios sobre el mensaje periodístico), destacando su potencial para reconfigurar la identidad y la narrativa de los territorios.

Finalmente, García y Salazar (2021) entienden el periodismo comunitario como “una contra-narrativa disidente que permite a las comunidades contar con sus propias historias desde sus vivencias, resistencias y luchas” (Manual Libres para Comunicar, Hivos América Latina), reivindicando su papel emancipador frente a los discursos hegemónicos de los medios tradicionales.





En síntesis, el periodismo comunitario se configura como una expresión participativa del derecho a la comunicación, un espacio donde la voz colectiva sustituye la unidireccionalidad informativa. Su propósito esencial es fortalecer la cohesión social, fomentar el pensamiento crítico y visibilizar realidades locales que, desde la periferia, nutren el debate público y la democracia comunicacional.

En América Latina, el periodismo comunitario ha tomado formas diversas —radios populares, periódicos barriales, televisoras locales y, más recientemente, plataformas digitales— frecuentemente asociado a movimientos sociales, iglesias, escuelas u organizaciones comunitarias. En el caso de los pueblos indígenas, este periodismo adquiere además una dimensión de rescate cultural y defensa de derechos: permite la comunicación en lengua materna, la difusión de valores tradicionales y la visibilización de problemáticas propias de estas comunidades.

La propia Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007) reconoce en su Artículo 16 el derecho de estos pueblos a “establecer sus propios medios de información en sus propios idiomas y a acceder a todos los demás medios de información no indígenas sin discriminación”, instando a los Estados a garantizarlo. Sin embargo, en Panamá la puesta en práctica de este derecho ha enfrentado obstáculos. Por años, líderes y organizaciones indígenas han demandado la creación de medios autónomos —en particular radios comunitarias— para sus comunidades, pero las iniciativas han avanzado lentamente debido a la escasa voluntad política y a vacíos legales en la asignación de frecuencias radiofónicas para medios comunitarios indígenas. Hasta fechas recientes, la Comarca Ngäbe-Buglé carecía de estaciones de radio locales operadas desde la misma comunidad, y la presencia de la prensa escrita o televisiva era prácticamente nula. La información llegaba fragmentada, a través de emisoras comerciales cuyo alcance apenas cubre ciertas áreas, o por medio de comunicadores gubernamentales eventuales en español —idioma que no domina toda la población ngäbe—. Esta realidad comenzó a cambiar con el impulso de jóvenes líderes comunitarios, quienes en los últimos años han tomado la iniciativa de incursionar en el periodismo comunitario para llenar el vacío informativo.





La investigación tiene como objetivo analizar la realidad actual del periodismo comunitario en la Comarca Ngäbe-Buglé, describiendo sus características, logros y desafíos. Se parte de un enfoque humanizado y narrativo, integrando las voces de comunicadores locales y datos concretos del contexto panameño. En primer lugar, se detalla la metodología empleada, basada en un estudio de caso de corte cualitativo. Posteriormente, en la sección de análisis, se presentan los hallazgos principales organizados en tres ejes: (1) el acceso a los medios en la comarca y la brecha digital existente, (2) el perfil y rol de los comunicadores comunitarios emergentes, y (3) el uso y alcance de las plataformas digitales en la comunicación local. Se incluyen figuras y tablas que ilustran visualmente estos aspectos, con su correspondiente interpretación. En la discusión, se reflexiona sobre las implicaciones sociales y culturales de estas iniciativas de periodismo comunitario, contrastándolas con experiencias y marcos conceptuales más amplios. Finalmente, las conclusiones resumen los puntos clave y ofrecen recomendaciones para fortalecer el ecosistema de medios comunitarios en Ngäbe-Buglé, resaltando su importancia para la inclusión social y el desarrollo sostenible de la región.

Materiales y métodos

Para abordar el tema propuesto se adoptó un diseño metodológico cualitativo y exploratorio, adecuado dada la escasez de estudios previos específicos sobre periodismo comunitario en Ngäbe-Buglé. La investigación combinó varias técnicas y fuentes de información: revisión documental y bibliográfica.

Se recopilaron informes, artículos académicos, noticias de prensa y documentos de organizaciones no gubernamentales relevantes al tema. Esta revisión incluyó estadísticas oficiales sobre el acceso a medios y tecnología en la comarca (por ejemplo, datos PNUD), así como normativas nacionales e internacionales relacionadas (leyes de comunicación, declaraciones de derechos indígenas). Las fuentes secundarias permitieron construir el contexto socio-comunicacional de la Comarca y fundamentar teóricamente el análisis.





Se realizaron entrevistas semiestructuradas a comunicadores comunitarios locales e informantes clave. En total, se entrevistó a 8 personas: cinco jóvenes integrantes de proyectos de radio comunitaria (3 hombres y 2 mujeres, edades entre 18 y 30 años) y tres líderes comunitarios (dos maestros y un líder de base ambiental) que han apoyado o participado en iniciativas de comunicación local. Las entrevistas se condujeron en español, empleando un tono conversacional para propiciar un relato personal de experiencias. Varios entrevistados mezclaron vocablos en ngäbere –su lengua materna– lo que requirió traducción asistida en ciertos pasajes. Las temáticas abordadas incluyen: motivaciones para involucrarse en el periodismo comunitario, dificultades encontradas, percepción del impacto en la comunidad, uso de herramientas tecnológicas y expectativas a futuro.

Dado que la investigación se desarrolló en medio de restricciones de movilidad (por razones logísticas), no fue posible una estadía prolongada en la comarca. Sin embargo, se realizó un seguimiento remoto de contenido comunitario difundido en redes sociales (por ejemplo, páginas de Facebook locales como “Prensa Ngäbe” y transmisiones radiales en línea cuando estuvieron disponibles). También se revisaron grabaciones y material audiovisual de talleres de radio comunitaria facilitados por organizaciones aliadas, para observar las dinámicas de producción y participación de los jóvenes comunicadores.

Se analizaron cualitativamente las transcripciones de las entrevistas, identificando categorías emergentes relacionadas con la identidad del comunicador comunitario, las temáticas cubiertas, las barreras y oportunidades. Este análisis se trianguló con los hallazgos del material documental y estadístico. Adicionalmente, se procesaron algunos datos cuantitativos sencillos derivados de la encuesta nacional de desarrollo humano (PNUD) y otras fuentes, a fin de elaborar figuras ilustrativas sobre acceso a medios y uso de plataformas. Dichos datos se presentan en forma agregada en las secciones de resultados, con su correspondiente referencia.

La combinación de estas técnicas permitió obtener una visión multidimensional del fenómeno. Aunque primó el enfoque cualitativo (dando voz a los protagonistas locales en





un tono narrativo), se integraron evidencias cuantitativas para dimensionar la problemática. Es importante señalar que, debido a limitaciones de tiempo y recursos, el estudio no pretende ser exhaustivo ni estadísticamente representativo de toda la comarca; más bien ofrece un estudio de caso profundo centrado en experiencias significativas. La información recopilada fue contrastada entre fuentes para asegurar su confiabilidad. Las citas textuales de entrevistados se incluyen para humanizar el relato, manteniendo el rigor en el análisis crítico. En todo momento se respetaron consideraciones éticas: se solicitó el consentimiento de los participantes, se evitó divulgar datos personales sensibles y se procuró reflejar fielmente sus testimonios, honrando la confianza depositada.

Resultados

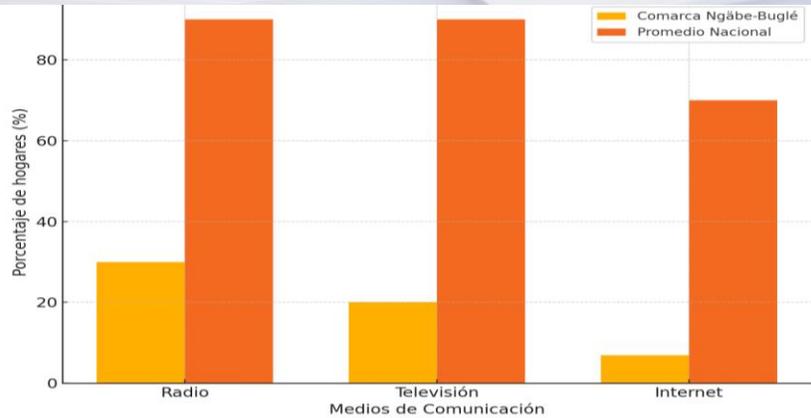
El análisis confirma que la Comarca Ngäbe-Buglé enfrenta una brecha de acceso a los medios de comunicación profunda en comparación con el resto del país. Las estadísticas oficiales y relatos de campo convergen en señalar que la mayoría de la población carece de medios informativos regulares en sus hogares. La Figura 1 ilustra la diferencia en el acceso a medios entre la comarca y el promedio nacional, destacando tres servicios básicos: radio, televisión e internet.

La comparación entre la Comarca Ngäbe-Buglé y el promedio nacional (2023) evidencia la brecha mediática: en la comarca, solo una minoría de familias dispone de radio o televisión, y el acceso a internet es prácticamente inexistente, en contraste con las altas coberturas a nivel nacional.

Figura 1.

Porcentaje de hogares con acceso a radio, televisión e internet





Fuente de datos: estimaciones basadas en PNUD (2024), medios locales y estadísticas nacionales.

Como se observa, se estima que apenas alrededor del 30% de los hogares ngäbe-buglé cuentan con un radio y un 20% con televisor, mientras que a nivel nacional más del 90% de las familias disponen de estos aparatos receptores tradicionales. Esta escasez de radios y televisores en la comarca obedece tanto a factores económicos (muchos hogares no pueden costear los equipos) como geográficos (zonas sin electricidad o fuera del alcance de las señales de transmisión). De hecho, vastos sectores del territorio carecen de cobertura de radio y tv comercial o de la televisión estatal, lo cual implica que, aun teniendo un aparato, la recepción es nula. Un docente local describió que en ciertas comunidades remotas “los niños conocen más de lo que sucede a diario en Colombia que en Panamá” porque captan emisoras del país vecino ante la ausencia de señal panameña. Esto refleja hasta qué punto las poblaciones indígenas han permanecido informativamente desvinculadas del resto del país.

La situación es más crítica aún en lo que concierne al acceso a internet. Datos recientes del Informe Nacional de Desarrollo Humano indican que únicamente el 6,9% de los habitantes de Ngäbe-Buglé acceden a la “red mundial de computadoras” (internet). Dicho de otra forma, más del 93% de la población indígena carece de conectividad. Esta cifra contrasta drásticamente con el promedio urbano panameño, donde cuatro de cada cinco hogares están conectados. Incluso en las áreas rurales no indígenas, la penetración de internet ronda el 46%.



La brecha digital en Panamá tiene un rostro étnico y geográfico: las comarcas indígenas son las zonas más rezagadas. Como ilustra la Figura 1, la diferencia porcentual en acceso a internet entre Ngäbe-Buglé (~7%) y el país en su conjunto (~70%) supera los 60 puntos porcentuales. En términos prácticos, esto significa que la mayoría de los ngäbes no puede utilizar correo electrónico, redes sociales, ni portales de noticias, y que herramientas ahora comunes para la educación o la información (como buscar algo en Google o ver un video informativo) están fuera de su alcance cotidiano.

Detrás de estos números subyacen problemas estructurales. En la comarca, muchas comunidades no están conectadas a la red eléctrica nacional; dependen de paneles solares o no tienen fuente estable de energía. Sin electricidad, la radio a baterías suele ser el medio más viable, pero incluso las baterías pueden ser costosas o difíciles de conseguir en zonas alejadas. Por otro lado, la infraestructura de telecomunicaciones (antenas de telefonía celular, cableado de fibra óptica) es escasa. Un funcionario educativo señaló que en comunidades enteras como Kankintú la señal de celular es muy débil o inexistente. Aunque en años recientes el gobierno ha intentado instalar Infoplazas (centros comunitarios con computadoras e internet satelital) en algunos poblados para reducir la brecha digital, su cobertura es aún limitada e inconsistente. Esta escasez de acceso a la información agrava las desigualdades sociales: deja a la población “a ciegas” respecto a asuntos nacionales (políticas, alertas de salud, incendios) y dificulta incluso esfuerzos tan vitales como la educación a distancia —tal como se evidenció durante la pandemia de COVID-19, cuando la modalidad virtual fracasó estrepitosamente en las comarcas por falta de internet y dispositivos—.

En suma, el diagnóstico de acceso a medios en Ngäbe-Buglé es de exclusión comunicacional. Esta realidad contextual es importante para comprender el surgimiento y la necesidad del periodismo comunitario. Ante la ausencia de los medios convencionales, las propias comunidades han tenido que idear sus medios de comunicación locales para informarse mutuamente, preservando su idioma y su visión del mundo. Las siguientes secciones exploran cómo han emergido recientemente estas iniciativas comunitarias y quiénes son sus protagonistas.



Uno de los hallazgos centrales de este estudio es la aparición de una nueva generación de comunicadores comunitarios en la Comarca Ngäbe-Buglé, compuesta principalmente por jóvenes indígenas motivados por servir a su pueblo. Los entrevistados y casos documentados revelan rasgos comunes en sus perfiles, así como algunas diferencias interesantes en términos de género, edad y formación. La Tabla 1 resume las características generales de este grupo emergente, compiladas a partir de las entrevistas y datos cualitativos obtenidos:

Figura 1.

Perfil general de los comunicadores comunitarios en Ngäbe-Buglé (características emergentes)

<i>Categoría</i>	<i>Descripción</i>
<i>Origen étnico</i>	<i>Mayoritariamente indígenas Ngäbe y Buglé</i>
<i>Edad predominante</i>	<i>Jóvenes entre 18 y 35 años; con casos excepcionales de adultos mayores integrados al equipo</i>
<i>Género</i>	<i>Participación creciente de mujeres, aunque los equipos son aun mayoritariamente masculinos</i>
<i>Formación</i>	<i>En su mayoría con formación empírica; algunos han recibido capacitaciones comunitarias o talleres</i>
<i>Motivación</i>	<i>Fuerte sentido de servicio a la comunidad y deseo de visibilizar problemáticas locales</i>
<i>Competencias Lingüísticas</i>	<i>Bilingües: dominio del español y lengua materna (Ngäbere o Buglere)</i>
<i>Habilidades comunicativas</i>	<i>Polifacéticos: locutores, productores, editores, gestores de contenidos</i>



<i>Medios utilizados</i>	<i>Radio comunitaria como medio principal; ocasional uso de redes sociales para ampliar difusión</i>
<i>Temáticas abordadas</i>	<i>Medio ambiente, salud, cultura, educación, derechos indígenas</i>
<i>Perspectiva de género</i>	<i>Las mujeres comunicadoras desafían estereotipos y reclaman voz en espacios de toma de decisiones</i>
<i>Ejemplo representative 1</i>	<i>Emilsa Abrego (21 años): Locutora del programa ambiental “El medio ambiente es nuestro”</i>
<i>Ejemplo representative 2</i>	<i>Emilio Aguilar (33 años): Creador del informativo agropecuario “Amigos del medio ambiente”</i>

Este perfil nos dibuja a comunicadores jóvenes, bilingües, polifacéticos y con una misión social clara. Un ejemplo emblemático es Emilsa Abrego, de 21 años, productora y locutora del programa ambiental “*El medio ambiente es nuestro*” en Radio Silico Creek. Emilsa es la única mujer en el equipo de seis jóvenes que manejan esta emisora, y describe cómo su voz es respetada en las decisiones colectivas: “Siempre digo que estoy orgullosa de ser mujer y Ngäbe... dentro del equipo, cuando digo algo, todos los chicos están de acuerdo... Cuando se toman decisiones, se toman sobre todas las actividades y los programas que vamos a realizar”. Su testimonio refleja la afirmación de las mujeres indígenas en espacios comunicativos, desafiando roles de género tradicionales. Otro caso es Emilio Aguilar, de 33 años, quien al inicio dudaba en unirse por considerarse “muy viejo” en comparación con otros más jóvenes, pero finalmente se integró y construyó el informativo agropecuario del programa llamado “*Amigos del medio ambiente*”. Emilio narra cómo inicialmente pensaba que una radio solo era “poner música y algunos programas”, y descubrió el potencial transformador de la radio comunitaria al ver la respuesta de oyentes de otras comunidades que pedían cobertura de sus eventos. Tanto Emilsa como Emilio ilustran la curva de aprendizaje y la pasión que caracteriza a estos comunicadores.

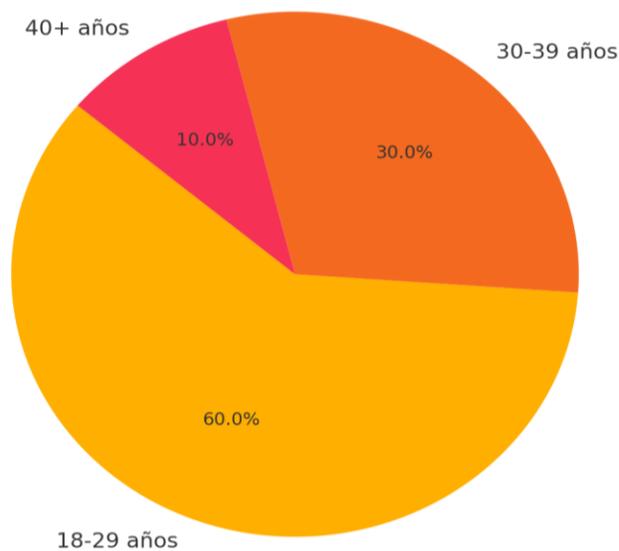


En cuanto a la composición etaria, la mayoría son muy jóvenes —en muchos casos, esta es su primera experiencia laboral/organizativa después de terminar la escuela—. La Figura 2 presenta una distribución aproximada de edades entre los comunicadores comunitarios activos identificados en la comarca, evidenciando la concentración en el rango de 18 a 29 años.

Se aprecia que más de la mitad son jóvenes menores de 30 años, mientras que la participación de mayores de 40 es minoritaria. Este predominio juvenil concuerda con la idea de un relevo generacional que está impulsando los nuevos medios comunitarios en la comarca.

Figura 2.

Distribución estimada por edades de los comunicadores comunitarios de Ngäbe-Buglé



La hegemonía juvenil no significa que los mayores estén ausentes: suelen actuar como mentores o aliados. Por ejemplo, en algunas comunidades los maestros de escuela o líderes tradicionales apoyan a los comunicadores jóvenes ofreciéndoles espacios (aulas,



casa comunal) para montar su cabina improvisada, o difundiendo la existencia de la radio entre los vecinos. Sin embargo, son los jóvenes quienes manejan la tecnología y la producción al día, aprovechando su mayor familiaridad con aparatos electrónicos y redes sociales.

Otra característica notable es la capacidad de adaptación tecnológica de estos comunicadores. A pesar de tener recursos muy limitados, han aprendido a utilizar herramientas básicas de audio, grabación y telecomunicaciones. En las entrevistas narraron cómo armaron sus estudios con “un par de micrófonos y algunos equipos básicos” donados. Por ejemplo, Radio Silico Creek 100.2 FM opera con una consola sencilla, micrófonos económicos y una antena artesanal instalada en un punto alto de la comunidad. “Empezamos literalmente de cero, sin saber manejar los equipos; ahora somos operadores de radio”, comentó uno de los jóvenes entrevistados (Comunicación personal, joven comunicador, mayo 2023). La rápida adquisición de competencias técnicas es fruto tanto de la capacitación informal recibida (talleres intensivos brindados por especialistas externos en 2019 y 2020) como de la práctica constante y el apoyo mutuo entre pares. Esta polivalencia técnica es fundamental, pues generalmente no cuentan con ingenieros ni personal especializado: el comunicador debe hacer de todo un poco.

En términos de sostenibilidad, los comunicadores comunitarios enfrentan retos importantes. Sus proyectos no generan ingresos significativos; no transmiten publicidad comercial (por filosofía y por restricciones legales al no tener licencia formal). Operan gracias al voluntariado y, ocasionalmente, a pequeñas subvenciones o donaciones de equipos. Esto puede afectar la continuidad: es común que algunos miembros deban ausentarse temporadas por buscar trabajo remunerado fuera de la comunidad, o que haya rotación de personal voluntario. Aun así, persiste un núcleo comprometido que mantiene las emisoras funcionando con gran esfuerzo. La motivación principal no es económica sino vocacional. Como expresó Emilsa Abrego, “estamos aquí por pasión y determinación... hoy tal vez estamos empezando, pero mañana... quizá llegemos a ser grandes periodistas”, denotando la esperanza de profesionalizarse sin perder el arraigo comunitario.





En síntesis, el perfil de estos comunicadores comunitarios ngäbe-buglé se caracteriza por la juventud, la identidad indígena, la formación empírica y el compromiso social. Son pioneros locales que han roto el silencio mediático, motivados por servir a su pueblo. Ellos mismos han comenzado a inspirar a otros jóvenes en comunidades vecinas, ampliando poco a poco la red de comunicadores. De hecho, los integrantes de Radio Silico Creek han capacitado a jóvenes de otras dos comunidades (Norteño y Filo Verde) para que establezcan sus propias radios, replicando el modelo. Esto sugiere un efecto multiplicador: “Los jóvenes de Radio Silico Creek han sido líderes en inspirar a otros jóvenes de la Comarca a involucrarse en la radio comunitaria”. Así, el movimiento de periodismo comunitario se expande, plantando semillas en diferentes rincones de Ngäbe-Buglé.

Uso y alcance de las plataformas digitales

Un aspecto de gran interés es cómo estos nuevos medios comunitarios están aprovechando (o intentando aprovechar) las plataformas digitales para ampliar su alcance informativo. Si bien la brecha digital impone limitaciones objetivas (pocos habitantes con internet), los comunicadores han mostrado creatividad para utilizar tecnologías disponibles —por básicas que sean— en favor de la comunicación. En la práctica, el alcance de las plataformas digitales en Ngäbe-Buglé es todavía incipiente y complementario a los medios tradicionales, pero se vislumbran tendencias importantes. La radio FM de baja potencia sigue siendo el eje central de la estrategia de difusión local. Por ejemplo, Radio Norteño 95.1 FM transmite contenidos ambientales dentro de su comunidad y áreas aledañas, con un radio de alcance limitado geográficamente (quizás unos pocos kilómetros a la redonda). Algo similar ocurre con Radio Silico Creek 100.2 FM y la estación de Filo Verde. Estas emisoras comunitarias alcanzan a las viviendas cercanas que tienen receptores de radio (sean aparatos dedicados o radios de celular). No obstante, conscientes de que no todos tienen radio, los comunicadores intentan diversificar canales. Una estrategia común es usar altavoces comunitarios: colocar bocinas en puntos céntricos del pueblo (escuela, cancha) para retransmitir en alto volumen la señal de la radio, de





modo que quienes no tengan aparato igualmente escuchen la información. Esta técnica tradicional (la “radio bocina”) ha sido reintroducida en algunas comunidades ngäbe.

En cuanto a las plataformas digitales propiamente dichas, el más utilizado por los jóvenes comunicadores es Facebook. A pesar de la baja conectividad local, muchos tienen perfiles de Facebook que pueden administrar cuando consiguen conexión (por ejemplo, al desplazarse a la cabecera distrital o zonas con señal). Han creado páginas comunitarias donde publican noticias breves, fotos de eventos locales y avisos. Un caso es la página *Prensa Ngäbe* en Facebook, gestionada por voluntarios indígenas, que difunde comunicados locales, a veces en español y ocasionalmente en ngäbere. Aunque la audiencia dentro de la comarca es limitada por la conectividad, estas páginas logran llegar a un público más amplio fuera de la comarca: estudiantes ngäbes en la ciudad, aliados en otras provincias, e incluso la diáspora Ngäbe en Costa Rica y otros países siguen esas actualizaciones para mantenerse informados. Así, Facebook se convierte en un medio para sacar la voz de la comunidad al exterior y tejer redes de apoyo.

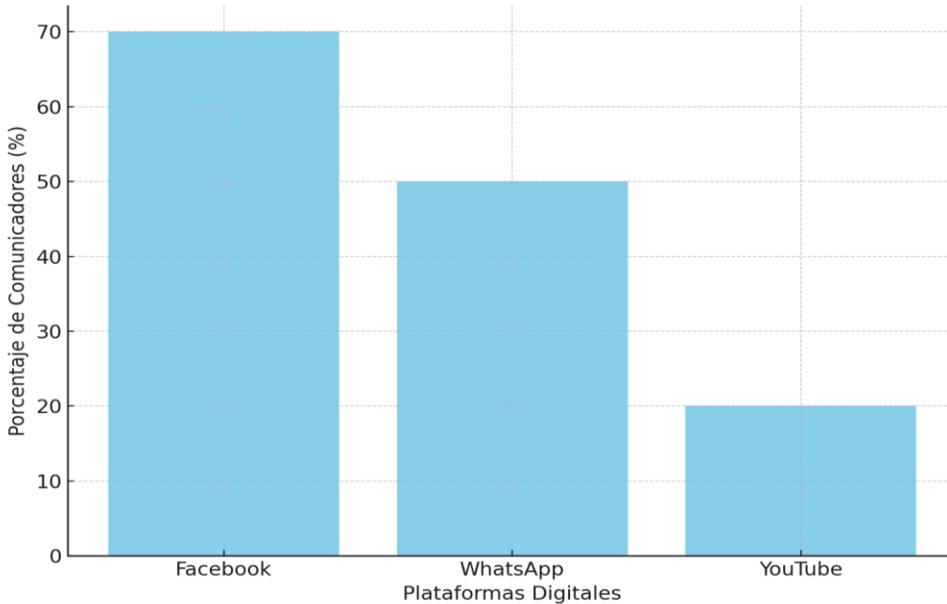
La Figura 3 muestra un estimado de la proporción de comunicadores comunitarios que emplean distintas plataformas digitales en su labor informativa, según los datos recopilados en entrevistas y observación:

Se aprecia que Facebook es la herramienta digital más utilizada (por ~70% de los comunicadores), seguida de WhatsApp (~50%). Otras plataformas como YouTube o blogs son empleadas en menor medida, debido a las limitaciones de conectividad y recursos.



Figura 3.

Uso de plataformas digitales por parte de comunicadores comunitarios de Ngäbe-Buglé.



Como refleja la figura, cerca del 70% de los comunicadores entrevistados utilizan Facebook para difundir contenido o comunicarse con su audiencia. Muchos administran páginas o grupos comunitarios donde cuelgan anuncios de actividades (ej. jornadas de limpieza, reuniones e incluso videos cortos grabados con sus teléfonos). El WhatsApp también es bastante usado (por aproximadamente la mitad de ellos): crean grupos con líderes locales, docentes y autoridades tradicionales, etc., para compartir rápidamente información urgente (por ejemplo, alertas por mal tiempo, convocatorias, resultados de partidos deportivos locales). Dado que WhatsApp puede funcionar con baja conectividad y es muy popular en Panamá, ha resultado una vía efectiva de micro-difusión a nivel comunitario.

En cambio, plataformas más exigentes en datos como YouTube son menos accesibles — solo un 20% manifestó subir videos ocasionalmente, y suelen ser videos de poca duración o calidad modesta debido a las limitaciones técnicas—. Un entrevistado mencionó: “Grabamos videos de nuestros eventos, pero para subirlos tenemos que ir hasta la



universidad en la cabecera, porque allá hay wifi” (Comunicación personal, joven comunicador, abril 2023). Esto indica que el contenido multimedia que producen (ej. documentales caseros sobre culturas locales) rara vez puede ser compartido en línea de inmediato. No obstante, algunos han desarrollado ingenio: graban sus programas de radio y luego, cuando consiguen internet, los suben a Facebook o YouTube para que queden disponibles globalmente en diferido. Así lo hicieron con un programa sobre medicina tradicional ngäbe, cuyo audio fue publicado días después en la página de la radio, obteniendo reacciones de personas fuera de la comarca que se interesaron en el tema.

Un punto para destacar es que, a pesar de las adversidades, estos jóvenes están conscientes del poder de las redes y desean ampliar su alcance digital. Varios expresaron aspiraciones de que sus emisoras comunitarias eventualmente transmitan también en línea mediante *streaming*, para llegar a ngäbes migrantes en la ciudad o simplemente para tener presencia en el ecosistema digital. Actualmente eso es un desafío porque requeriría ancho de banda estable y costos que no pueden cubrir, pero han dado pequeños pasos, por ejemplo, registrando sus programas en podcast para distribuirlos en USB o vía Bluetooth entre teléfonos locales.

En términos de audiencia, el alcance de estos esfuerzos aún es modesto pero significativo dentro del contexto. Una radio comunitaria típica de Ngäbe-Buglé tiene una audiencia directa de unos pocos cientos de personas (oyentes locales inmediatos). A eso se suma la audiencia indirecta basada en el boca a boca: muchas personas no escuchan directamente la radio sino se enteran de las noticias porque otros se las cuentan. En efecto, la comunicación interpersonal sigue siendo fundamental en la comarca; las emisoras comunitarias a menudo catalizan conversaciones en las escuelas, en las filas de los centros de salud, en las reuniones tradicionales, multiplicando su impacto por vía oral. Por otro lado, las publicaciones en Facebook de *Prensa Ngäbe* o radios locales suelen lograr entre 50 y 200 interacciones (reacciones, compartidos) en pocas semanas, lo cual sugiere una audiencia virtual dispersa, pero atenta, que incluye a miembros de la comunidad residentes fuera.





Un ejemplo concreto del alcance e influencia emergentes es el caso de la cobertura sobre las protestas contra un proyecto minero en la comarca en 2023: mientras los grandes medios nacionales tardaron en llegar o mostraron poco, los comunicadores comunitarios locales transmitieron por WhatsApp y Facebook Live algunos videos de las manifestaciones. Esos clips fueron compartidos ampliamente, llegando a periodistas de la capital e incluso a organismos internacionales de derechos humanos, que los citaron como fuentes sobre la posición de la comunidad. Esto demostró que, aunque pequeñas, estas plataformas comunitarias pueden ser vitales para visibilizar conflictos locales y articularse con redes mayores.

Sin embargo, hay que subrayar que el uso de plataformas digitales no sustituye la importancia de los medios tradicionales locales, sino que los complementa. En Ngäbe-Buglé, la radio comunitaria sigue siendo el pilar porque no depende de internet y está adaptada a la realidad de la cultura. Las redes sociales son vistas por los comunicadores más bien como una ventana al exterior y un archivo donde queda constancia de lo que hacen. Además, los propios comunicadores comprenden que dentro de su comunidad no todos se sienten cómodamente frente a una pantalla, pero sí escuchan en ngäbere por la radio. Por ello, mantienen la prioridad en la producción radial en idioma local, y luego traducen o resumen esos contenidos para las plataformas digitales en español.

En resumen, el alcance de las plataformas digitales en el periodismo comunitario ngäbe-buglé está creciendo paulatinamente, de la mano de sus jóvenes impulsores, pero sigue limitado por la infraestructura. Facebook y WhatsApp se consolidan en aliados valiosos, aunque secundarios frente a la FM. Estas herramientas han permitido extender la voz comunitaria más allá de las fronteras de la comarca e involucrar a la diáspora y aliados. A futuro, conforme mejore la conectividad en la región (un objetivo de desarrollo pendiente), es previsible que estas radios comunitarias se conviertan también en medios digitales comunitarios de mayor alcance, sin perder su esencia local.





Discusión

Los hallazgos presentados ponen de manifiesto varios aspectos clave sobre la realidad del periodismo comunitario en la Comarca Ngäbe-Buglé, los cuales merecen ser discutidos a la luz de referentes teóricos y de experiencias similares en otros contextos. A continuación, se abordan tres ejes de discusión: (1) la función social y cultural del periodismo comunitario en comunidades indígenas, (2) los desafíos estructurales y la sostenibilidad de estos medios, y (3) las oportunidades de sinergia con políticas públicas y tecnología para potenciar su impacto.

Función social y cultural

En primer lugar, nuestros resultados confirman que el periodismo comunitario en Ngäbe-Buglé es una actividad informativa, un ejercicio de empoderamiento comunitario y de preservación cultural. Esto concuerda con la literatura regional que caracteriza a la comunicación comunitaria como un catalizador de participación y cohesión social en contextos marginados (Gumucio-Dagron, 2011). La humanización de la comunicación — es decir, comunicar de persona a persona, en el idioma local, sobre temas del entorno cercano— fortalece la identidad colectiva.

En la comarca, las radios comunitarias se han convertido en espacios donde se revaloriza la lengua ngäbere, se narran historias propias y se comparten conocimientos ancestrales (por ejemplo, sobre medicina tradicional o prácticas agrícolas). Este rol va más allá del periodismo convencional: se asemeja a la figura del comunicador popular que describe Beltrán (1993) en la tradición latinoamericana, aquel que educa, organiza y moviliza a su comunidad a través de la comunicación. Un elemento notable es la forma en que estos medios han integrado la perspectiva ambiental y de derechos en sus contenidos (todos los programas iniciales de Radio Silico Creek versaban sobre cuidado del agua y derechos territoriales y cultura). Esto indica una conciencia de los comunicadores sobre las problemáticas locales críticas y su voluntad de contribuir a solucionarlas mediante la información y la sensibilización. En la entrevista con Vileika Méndez —líderesa ngäbe—





ella plantea “la falta de acceso a la información, especialmente en nuestras lenguas nativas” como un obstáculo para los derechos indígenas. Precisamente, el periodismo comunitario viene a suplir esa carencia: es información pertinente, en lengua materna y con relevancia inmediata para la vida cotidiana, difundida en los pueblos que más lo necesitan en el desarrollo humano (por ejemplo, difusión de campañas de salud preventiva en la comarca, campañas educativas, etc.). En suma, estas iniciativas confirman la hipótesis de que cuando una comunidad se comunica a sí misma, se fortalece en su capacidad de agencia: se informa, pero también se organiza y construye sentido de pertenencia (Beltrán, 1993) (Gumucio-Dagron, 2013)

Desafíos y sostenibilidad

Junto con los aportes, emergen importantes desafíos que limitan la consolidación del periodismo comunitario en Ngäbe-Buglé. Algunos son de índole estructural, compartidos con muchas experiencias de medios comunitarios en América Latina (García de Lima, 2014): falta de financiamiento estable, carencia de marcos legales adecuados, escasa capacitación formal y dificultades técnicas. En el caso de la comarca, el vacío legal resulta particularmente problemático.

Panamá, a diferencia de otros países de la región, no cuenta con una legislación específica que reconozca y facilite las radios comunitarias indígenas. Esto significa que las emisoras operan sin licencia, en una situación ilegal que podría exponerlas a sanciones o interferencias. Aunque hasta ahora no se han reportado clausuras, la incertidumbre jurídica impide, por ejemplo, acceder a presupuesto estatal o a publicidad comunitaria que podría sostenerlas. La sostenibilidad económica, por tanto, recae en voluntariados y proyectos efímeros. Esto plantea la pregunta: ¿cómo mantener en el tiempo estas iniciativas? Diversos estudios (Gumucio-Dagron, 2013; Rodríguez, 2001) sugieren que la clave está en la apropiación comunitaria: mientras la comunidad valore y apoye su medio, este encontrará formas creativas de subsistir (rifas, donaciones locales, trabajo ad honorem). En Ngäbe-Buglé se observa ese apoyo embrionario —la comunidad de Silico Creek, por ejemplo, ha mostrado “tremendo interés” en respaldar a sus jóvenes en la





radio, incluso aportando mano de obra y pequeñas colaboraciones—. Sin embargo, no deja de ser frágil. Otro desafío es la capacitación continua: los jóvenes manifestaron necesitar más entrenamiento en producción y mantenimiento técnico. Si no se invierte en fortalecer sus capacidades, existe riesgo de estancamiento o de que la calidad de los contenidos no mejore con el tiempo, pudiendo desanimar a la audiencia. También está la cuestión del relevo generacional interno: hoy son jóvenes solteros con tiempo, ¿qué pasa cuando crezcan, tengan otras responsabilidades? ¿Habrán nuevos jóvenes que tomen la posta? La institucionalización de los medios comunitarios (por ejemplo, integrándolos a escuelas o asociaciones locales) podría ayudar a su continuidad, pero eso aún no ocurre de manera formal en la comarca.

Otro reto es el alcance limitado y su impacto medible. A pesar de los esfuerzos, estas radios y páginas tienen un alcance reducido frente a la magnitud de la población dispersa (más de 200 mil personas). Es válido cuestionar: ¿están llegando realmente a la mayoría? Probablemente no todavía. Esto puede generar cierta frustración en los comunicadores al comparar con medios masivos. Sin embargo, no cabe reducir el valor de la comunicación comunitaria al número de oyentes: muchas veces, un solo programa de radio que motive a una comunidad a, digamos, proteger su cuenca hídrica local, puede tener un impacto transformador, aunque su audiencia fueran 50 personas. Las entrevistas sugieren ejemplos de ese micro-impacto: oyentes que tras escuchar el programa ambiental pidieron replicarlo en sus aldeas, u organizaciones de otras comarcas indígenas que solicitaron asesoría para montar sus propias radios, inspiradas en el caso ngäbe. Es la lógica del “efecto multiplicador” a largo plazo, más que del rating inmediato.

Oportunidades y sinergias

Pese a los desafíos, hay razones para el optimismo. Existen oportunidades concretas para potenciar estas iniciativas. La primera proviene del entorno tecnológico: la brecha digital, si bien persiste, tiende a cerrarse paulatinamente con inversiones en conectividad rural. Si en los próximos años mejora la infraestructura de internet y telefonía en la comarca (por ejemplo, mediante proyectos gubernamentales de inclusión digital), los medios





comunitarios locales estarán en posición privilegiada para aprovecharlo, con la experiencia acumulada. Imaginemos cada radio comunitaria con posibilidad de *streaming* en internet: su audiencia se multiplicaría dentro y fuera de la comarca sin perder su esencia local. Igualmente, herramientas nuevas de bajo costo (como redes *mesh* comunitarias, radio sobre IP, etc.) podrían ser implementadas con apoyo técnico externo, democratizando más el acceso.

Otra oportunidad está en la colaboración con medios convencionales y universidades. Por ejemplo, la Facultad de Comunicación Social (Universidad de Panamá) podría establecer programas de extensión o pasantías en la comarca, donde estudiantes urbanos colaboren con los jóvenes locales, aprendiendo mutuamente (los ciudadanos aportando teoría y los indígenas enseñando comunicación comunitaria de terreno). Este tipo de intercambio enriquecería a ambas partes y crearía una red de apoyo profesional. Asimismo, medios nacionales podrían actuar como mentores: no para cooptar el contenido, sino para dar entrenamiento en locución, edición, ética periodística, etc., a los comunicadores comunitarios. Esto ya ocurre en otros países —por ejemplo, radios públicas que prestan sus capacitadores a radios indígenas— y ha mostrado buenos resultados (UNESCO, 2019).

En el plano de políticas públicas, se abre una coyuntura importante con la creciente atención internacional a los derechos indígenas y la comunicación. Así como existe un Foro Permanente para Cuestiones Indígenas de la ONU han iniciado campañas por los medios indígenas. El Estado panameño, respondiendo a compromisos de diversidad cultural, podría implementar un programa de licenciamiento especial para radios comunitarias indígenas, con asignación de frecuencias y pequeños fondos concursables. Esto formalizaría y daría estabilidad a proyectos como los de Ngäbe-Buglé. La discusión de una ley de medios comunitarios debería incluir la participación de los propios comunicadores ngäbes, para que la normativa se adapte a sus realidades (por ejemplo, permitiendo potencias adecuadas a la geografía montañosa y uso compartido del espectro).





Finalmente, es importante considerar el potencial de articulación en red de los comunicadores comunitarios. Aunque cada radio opera localmente, ya se han tendido lazos informales entre ellas y con otras experiencias (por ejemplo, jóvenes Emberá que participaron en las mismas capacitaciones que los Ngäbe). La creación de una Red de Periodistas Comunitarios Indígenas de Panamá sería un paso natural. Esta red podría facilitar el intercambio de contenidos (intercambiar programas entre comarcas), la defensa colectiva ante el Estado y la búsqueda conjunta de apoyo. La voz de muchos es más difícil de ignorar. En palabras de Emilsa, “me gustaría construir una red... hoy tal vez estamos aquí, pero mañana... quizás tengamos más oportunidades”. Esa visión de red trasciende la comarca y plantea un futuro donde los comunicadores indígenas de todo el país se fortalezcan mutuamente.

Conclusiones

El estudio realizado permite concluir que el periodismo comunitario en la Comarca Ngäbe-Buglé, si bien aún embrionario, representa una experiencia de gran relevancia social y cultural, con implicaciones que trascienden el ámbito local.

Con pocos recursos, los comunicadores ngäbes han desarrollado una innovación desde la escasez, utilizando antenas solares, altavoces y mensajes en ngäbere para mantener viva la identidad colectiva. Es en esencia, una comunicación que transforma la precariedad en creatividad y convierte la palabra en puente entre la traición y el futuro.

Aunque de alcance limitado, estos medios han demostrado su utilidad práctica: informan sobre temas clave (salud, ambiente, educación), apoyan la movilización social cuando ha sido necesaria (e.g., en defensa del territorio) y contribuyen a mejorar la articulación comunidad-gobierno al difundir necesidades locales.

El periodismo comunitario en la comarca Ngäbe_Buglé representa una forma innovadora de autocomunicación indígena en America Latina. A diferencia de experiencias como Jakon Nete (Perú), Prensa Comunitaria (Guatemala) o Red/Acción (Argentina), su





singularidad radica en la creación de un modelo autónomo, horizontal y culturalmente enraizado.

El desarrollo del periodismo comunitario en la comarca enfrenta obstáculos serios. La falta de reconocimiento legal y apoyo institucional deja a estas radios en situación precaria. Sus participantes necesitan más formación técnica y periodística para garantizar la calidad y continuidad de los proyectos. La sostenibilidad financiera es un talón de Aquiles: sin mecanismos de financiamiento, dependen de voluntarios que podrían agotarse. Igualmente, la brecha tecnológica persiste: sin mejoras en electrificación y conectividad, las posibilidades de ampliar la audiencia siguen limitadas.

Es necesario subrayar la importancia de fomentar una mayor participación de mujeres indígenas en estos medios. Si bien ya hay ejemplos notables de lideresas comunicadoras, siguen siendo minoría. Promover la equidad de género en el periodismo comunitario fortalecerá su representatividad y alcance (pues las mujeres tienden a abordar temas familiares, de niñez y salud que complementan la agenda). Las capacitaciones futuras deberían incluir un enfoque de género e incentivar a más mujeres jóvenes a unirse a estas iniciativas.

Las historias de Emilsa, Emilio y sus compañeros nos enseñan que incluso en medio de la adversidad tecnológica y el olvido institucional, es posible encender una voz en la montaña que lleve información y esperanza a su comunidad. Estas primeras voces ngäbe en el dial son solo el comienzo; con las acciones correctas —acompañamiento estatal, alianzas educativas, inversión en conectividad— pueden amplificarse hasta convertirse en un coro sólido que amplifique la justicia social.

El camino hacia una comunicación verdaderamente inclusiva en Panamá pasa ineludiblemente por apoyar y aprender de experiencias como la de Ngäbe-Buglé, donde el periodismo recupera su esencia más genuina: servir al pueblo contando sus propias historias.





Referencias bibliográficas

Asamblea General de las Naciones Unidas mediante la Resolución A/RES/61/295 el 13 de septiembre de 2007.

https://www.un.org/es/events/indigenousday/pdf/indigenousdeclaration_faqs.pdf

Beltrán, L. R. (1993). Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un cuarto de siglo. Gernika.

Caraballo, A. (2011). El periodismo comunitario y su influencia social. Universidad Simón Bolívar, Venezuela.

García, L., & Salazar, P. (2021). Manual Libres para comunicar. Hivos América Latina.

Garcés Montoya, Á., & Acosta Valencia, G (2019). Estudios sobre el mensaje periodístico.

Gumucio-Dagron, A. (2011). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. Revista Científica Uninorte, 27(2), 351-366.

Gumucio-Dagron, A. (2013, abril). La sostenibilidad de los medios comunitarios. La Iniciativa de la Comunicación. Recuperado el 11 de junio de 2025, de <https://www.comminit.com/>

Jakon Nete. (2023). Comunicación indígena para la defensa del territorio. Recuperado de <https://jakonnete.pe>

López, A. (2010). La comunicación indígena en América Latina. Revista Mexicana de Comunicación, (121), 45-52.

Naciones Unidas, Asamblea General. (2007, 13 de septiembre). Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Prensa Comunitaria. (2023). Periodismo en resistencia. Recuperado de <https://prensacomunitaria.org>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2024). Informe nacional de desarrollo humano 2024 (INDH). PNUD.

Reyes, H. (2007). El periodismo comunitario y su función social. Revista EAC, Universidad Nacional de Loja.

Red/Acción. (2024). Periodismo humano y participativo. Recuperado de <https://www.redaccion.com.ar>





Restrepo, J. D. (s.f). Entrevista: El periódico como servicio comunitario. La Nación, Ecuador.

Rodríguez, C. (2001). Fissures in the mediascape. Hampton Press.

World Bank. (2016, September 22). Strengthening shared prosperity in Panama: Fostering inclusive growth and better opportunities for the marginalized and vulnerable. <https://www.worldbank.org/>

